

Ximena Valdés Subercaseux

De la dominación hacendal a la emancipación precaria. Historias y relatos de mujeres inquilinas y temporeras

From domination of estates to precarious emancipation. Stories and reports of female tenants and seasonal workers

Da dominação fazendeira à emancipação precária. Histórias e relatos de mulheres inquilinas e trabalhadoras sazonais

Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
Santiago, Chile, 2020.

Dasten Julián-Vejar*

Adentrarse en el trabajo de Ximena Valdés es sumergirse en las profundidades de los cambios y transformaciones que ha vivido, padecido y marcado a la sociedad chilena en las últimas décadas. No es una tarea fácil dar cuenta del trabajo de quien, de seguro, es una de las investigadoras más relevantes y destacadas en el campo de las ciencias sociales nacionales y menos considerando que en este libro alcanza una consagración que debe ser considerada como una de las piezas centrales para las agendas de investigaciones presentes y futuras en América Latina.

De la dominación hacendal a una emancipación precaria. Historias y relatos de mujeres inquilinas y temporeras es un libro que sintetiza y comprime una densa actividad investigativa, biográfica, errante y de exploración que involucra décadas de pesquisas en el valle central del

* Chileno. Doctor en Sociología por la FSU-Jena, Alemania. Investigador del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile. Valdivia, Chile. dasten@gmail.com

país. En este libro, Ximena Valdés nos permite caminar y recorrer los campos, escuchar relatos y voces acalladas, conocer a familias en tránsito y movilidades, tradiciones y precariedades encontradas en lo que sigue entendiéndose como ruralidad. Es un trabajo de gran envergadura que combina una revisión de sus hallazgos en distintas investigaciones y que hoy encuentran una tesis demoledora: la precariedad es una condición de la sociedad rural contemporánea que se corporaliza dramáticamente en la vida y cuerpo de las mujeres.

Valdés nos transporta a caminar por senderos y terrenos escabrosos y fríos, olvidados por las pretensiones modernistas y metropolitanas fundadas en las urbes, las pantallas y el consumo. Nos invita a la literatura, a oír canciones, a encontrarnos en las lecherías, en la cosecha, en el packing y en el potrero. Nada es estático, ni las identidades, ni los lugares, ni las emociones, ni el trabajo. Así es como la propuesta del libro pasa por dar cuenta de la fisonomía del campo chileno a partir de una radiografía precisa de los momentos históricos de transformación, transición y cambios en las voces de mujeres inquilinas, campesinas y temporeras.

En esta presentación, mi tarea se concentrará en dar respuesta a dos preguntas claves que rondan la producción del libro: ¿Cuál es su relevancia para comprender la sociedad precarizada en que vivimos? y, a la vez, ¿por qué de la vitalidad de esta obra para comprender el presente sociopolítico y cultural de lo que llamamos Chile? Estas preguntas surgen considerando, especialmente, el proceso emancipatorio y de rebeliones en ciernes, y la serie de capas generacionales y transgeneracionales que propone el libro como método antropológico e historiográfico.

La dominación hacendal supone un momento histórico, así como la conjunción de prácticas de poder y sujeción que moldearon la sociedad rural y la economía agrícola del siglo XX. En ella se inscribe una división sexual del trabajo forjada sobre la base del patriarcado, una sobreexplotación impuesta por los patrones, la gran concentración de la tierra, prácticas de inquilinaje y la autoridad despótica en los fundos y haciendas. Este escenario supuso una posición específica para las mujeres en la ruralidad, la cual Ximena Valdés destaca y visibiliza en este libro a través de un recorrido por las biografías de mujeres que habitaban el valle central en la década de los 80.

Ximena Valdés busca en estas narraciones las fuentes de procesos estructurales y políticos que han sido estudiados desde perspectivas que borran y olvidan la agencia y el sentir de los actores. Haciendo un ejercicio de escucha atenta y rigurosa, la autora nos permite conocer la posición de subordinación en que se ha fijado a la mujer campesina en la sociedad chilena, ayudándonos a comprender las raíces de la mayoría de las familias del Chile contemporáneo. En la búsqueda por el sentido, son muchas las mujeres que ofrecen “contar su historia” como un grito donde resuenan las injusticias, la violencia y la rabia, así como los afectos, la solidaridad y la amistad para enfrentar la dominación hacendal.

De estos relatos se desprende que la dominación hacendal es un modelo y régimen que entra en crisis a partir del proceso de reforma agraria, con una contra respuesta del neoliberalismo, y la introducción del capitalismo agrario. A partir de la dictadura militar de Pinochet asistiremos a una ofensiva sistémica y barbárica del capital. Allí se redibuja un nuevo campo de relaciones de subordinación, las cuales introducen el empleo asalariado como una posibilidad de escape a las condiciones de dominación hacendal. En este tránsito la precariedad se constituye en la norma, e incluso en un horizonte de vida que permite una ruptura generacional y sociocultural con las jerarquías de género previas.

Aquí se encuentra la respuesta a nuestra primera pregunta: la emancipación precaria parece ser un momento de ruptura con el ejercicio de dominación hacendal. Esta ruptura se caracterizará por una reinención de la forma que tendrán las mujeres de entenderse en situaciones de precariedad instituidas históricamente. Esta reinención tendrá repercusiones profundas hasta el día de hoy en sus propias biografías, en sus familias, en sus territorios, en los espacios privados, en sus vidas. La introducción de nuevas formas de resistencia, el desanclaje de la dominación masculina en el hogar, la desnaturalización de la violencia intrafamiliar y el quiebre de las formas de inquilinaje, darán paso a una emancipación que, sin embargo, estará marcada por la debilidad de los derechos civiles, sociales y ciudadanos.

Esta dualidad, entre dominación y emancipación, son parte de las preguntas que responderán en sus narraciones las inquilinas que transitan a convertirse en temporeras en la inserción del capitalismo

agrario. ¿En qué consiste esta dualidad? En escapar de las cadenas de las jerarquías de género, pero someterse a la sujeción de “los nuevos patrones”. En esta sujeción, Ximena Valdés es clara en presentarnos las formas de flexibilidad laboral, la carencia de contratos, las jornadas de trabajo extenuantes, la inexistencia de una legislación para el estatuto temporero, la intermediación laboral, los agrotóxicos y las dificultades para la organización sindical, los cuales suponen el nuevo panorama de precariedades que enfrentan estas mujeres en el trabajo. Este es un diagnóstico que se atreve a desafiar nuevamente el relato de la transición a la democracia: la continuidad de la dictadura es la continuidad de la dominación patriarcal, la que es prolongada en la precariedad salarial en las poblaciones rurales, y especialmente en las mujeres.

Esta mutación del poder inducido en la precariedad es la que Ximena Valdés irá colectando e identificando a través de un riguroso trabajo de pesquisa, en donde se combina la persistencia de la lógica hacendal en las relaciones laborales industriales, lo cual será retratado en las entrevistas realizadas en 2013 a mujeres temporeras en el valle de Aconcagua. El libro es un testimonio de estas mutaciones, continuidades y de sus consecuencias en la vida de las mujeres trabajadoras. A la vez, es un llamado de atención importante para fijar la vista en la serie de violencias que han forjado nuestra sociedad precaria. Este libro emerge en un momento en que Chile desafía la dominación y enuncia el deseo de rescribir su propia emancipación.

Así es como llegamos a la relevancia vital, intelectual y política de este libro: el desafío de la construcción de un nuevo marco de emancipaciones. Si bien la asalarización supuso formas de escape y salidas a la dependencia y violencia económica, también constituye un núcleo de problemas para la precarización del trabajo y la vida. Por ejemplo, como bien se encarga de recordarnos Ximena Valdés, la Unidad Popular, en tanto momento épico y de emancipaciones, no había subvertido las relaciones patriarcales en la ruralidad. Ni la reforma agraria ni el sindicalismo campesino fueron espacios de derechos para las mujeres, las cuales fueron desplazadas y relegadas a la reproducción de roles y espacios de subordinación a las relaciones de parentesco. Esta es una advertencia de vital importancia para el presente de emancipaciones emergentes y en convergencia.

La actualidad supone pensar en emancipaciones radicales —y ese parece ser el mensaje final de este libro—, al concentrar su foco más allá-del paisaje urbano de las rebeliones populares. La exposición a una industria extractiva y voraz como la agroindustrial, la cual se encuentra reforzada por la carencia de instituciones de protección social y de regulación laboral, por la inexistencia de un marco de derechos que consagre la dignidad de las mujeres, por la informalidad y el racismo sobre las trabajadoras migrantes y la subvaloración del trabajo femenino, suponen una geografía propia del “estallido”.

El llamado implícito y tácito de este trabajo es una invitación a que las organizaciones, movimientos sociales y el sistema político de conjunto amplíen sus perspectivas e imaginarios políticos acerca de lo que entienden geográficamente por “Chile”, por “mujer” y por “bienestar”.

De la dominación hacendal a la emancipación precaria. Historias y relatos de mujeres inquilinas y temporeras nos invita a tensar y recrear los contornos de una sociedad precaria y, a la vez, a pensar el múltiple abanico de emancipaciones al que las mujeres rurales, temporeras, campesinas, migrantes, mapuche, trabajadoras, madres, cuidadoras, estudiantes, presas, etc., están llamadas a instituir desde los hilos de la historia, la memoria y el futuro.